

Un análisis espacial de la demanda de empleo. Argentina (años 2001 y 2010)

A spatial analysis of the demand for employment. Argentina (years 2001 and 2010)

Fernando Ariel Manzano
Universidad Provincial de Ezeiza
fernando14979@hotmail.com

Guillermo Ángel Velázquez
Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales
IGEHCS CONICET/UNCPBA
gvelaz@fch.unicen.edu.ar

Artigo recebido para revisão em 02/01/2016 e aceito para publicação em 30/03/2016

Resumen

El objetivo consiste en incorporar un elemento de creciente importancia, como el espacio geográfico, al análisis de la demanda de empleo de Argentina entre los años 2001 y 2010. El aumento de la desagregación conlleva a un nivel de heterogeneidad superior de la tasa de empleo y de la demanda de puestos de trabajo entre diferentes áreas geográficas. Se busca comprobar si las tasas de empleos y los aumentos de las demandas de puestos de trabajo, se ubican espacialmente en áreas geográficas de baja densidad poblacional, en las cuales el impacto de los movimientos migratorios internos, en términos relativos, resulta relevante. Surgen resultados notables, algunos colaterales, como la alta performance del mercado laboral de ciertas áreas geográficas en el año 2001, que se contraponen a la situación de un nivel de desempleo record histórico a nivel total país. El mayor conocimiento de la demanda de trabajo que aporta el análisis de 1.004 localidades y aglomerados censales nos obliga a buscar un punto de equilibrio que refleje un alto grado de realismo.

Palabras claves: Espacios geográficos; Demanda de empleo; Desagregación; Categorías urbanas; Regionalización.

Abstract

The aim is to incorporate an element of increasing importance, as the geographical space, to the analysis of the demand for employment in Argentina between the years 2001 and 2010. The increase in the breakdown leads to a level of higher heterogeneity of the employment rate and in the demand for jobs between different geographic areas. It seeks to check if the rates of employment and the increases in the demands of jobs, are located spatially in geographic areas of low population density, in which the impact of internal migration movements, in relative terms, is relevant. Notable results arise, some side effects, such as the high performance of the labor market in certain geographical areas in the year 2001, contrary to the situation of a historic record level of unemployment to total level country. The greater knowledge of the demand for labor that brings the analysis of 1,004 localities and census briquettes compels us to search for a point of balance that reflects a high degree of realism.

Keywords: Geographic spaces; Demand for employment; Disaggregation; Urban categories; Regionalization.

1. INTRODUCCIÓN

La globalización y los acuerdos de integración modifican las ventajas de localización de las personas y empresas, y con ello el mapa económico de los países. Se produce, entonces, una reestructuración del espacio, “y dado que existen shocks espaciales diferenciados, los temas regionales ganan protagonismo, exigiendo que el espacio geográfico sea explícitamente incorporado en el análisis” (FIGUERA et al., 2001). Es importante considerar las dinámicas espaciales en los comportamientos del mercado laboral, echando luz sobre los contrastes existentes entre diferentes regiones, así como también respecto a las diferentes jerarquías urbanas en su interior. Por tanto, consideramos relevante incorporar la dimensión geográfica en el análisis de la demanda de empleo, mediante una segmentación del espacio geográfico nacional.

Los resultados de este trabajo contribuyen a visibilizar heterogeneidades existentes respecto a valores en las tasas de empleo y demanda de trabajo, que surgen a medida que avanzamos en disminuciones en la escala espacial, mediante la comparación de una mayor cantidad de espacios geográficos diferenciales.

Esta operatoria es posible gracias a la utilización de la información censal, que permite calcular indicadores del mercado laboral de las localidades y aglomerados censales. De esta manera, conservando un cobertura a nivel total país, accedemos al análisis de unidades espacialmente segmentadas, que van de áreas geográficas de alta densidad poblacional (como metrópolis o ciudades grandes), hasta llegar a espacios geográficos de mínima concentración de población (como la población rural dispersa). La máxima desagregación que utilizamos alcanza 1004 áreas geográficas, teniendo como criterios de diferenciación la combinación de las seis regiones la regionalización clásica en que se divide el territorio argentino, y siete categorías de densidad poblacional. Las mismas se ponen en comparación considerando los cambios en la tasa de empleo y demanda de trabajo respecto a su situación pasada siendo el intervalo de análisis, el periodo intercensal 2001-2010.

Un elemento destacable, que no hemos identificado en la literatura existente sobre migraciones y que surge de manera colateral de este análisis, es que en términos relativos los movimientos migratorios internos más importantes se presentan en los niveles de densidad poblacional correspondientes a los pueblos pequeños, la población rural agrupada, y la población rural dispersa.

Los análisis sobre la estructura ocupacional convergen mayoritariamente en el seguimiento de los cambios a nivel espacios geográficos agregados, por tanto, quedan ocultas las heterogeneidades existentes a escala menor detrás de los valores promedios. Por tanto, se neutralizan diferentes características regionales y una amplitud significativa de grados de concentración urbana en cada espacios geográficos, que solo es posible conocer mediante un análisis un avance hacia mayores

niveles de desagregación espacial.

Respecto de la hipótesis que guía este artículo, buscamos comprobar que las tasas de empleos y las demandas de empleos más altas (en términos relativos), entre 2001 y 2010, no se dan en los espacios geográficos de mayor grado de concentración poblacional, sino en las áreas de menor densidad poblacional, dado que es donde el impacto de los movimientos migratorios internos, en términos relativos resultan más importantes.

En caso de poder corroborar esta afirmación, consideramos que la dimensión espacial debería tenerse en cuenta como un factor de análisis de la demanda de empleo, de modo de establecer un seguimiento descriptivo de la problemática laboral más cercano a los hechos reales de cada área geográfica.

Este análisis profundiza en características descriptivas del mercado de trabajo, en contraposición a otros trabajos de modelización del mercado laboral, que se destacan por ponderar solo la dimensión económica. El objetivo de incorporar la segmentación espacial, utilizando la información sobre la temática laboral de las distintas localidades y segmentos censales que conforman el territorio nacional, teniendo en cuenta criterios de regionalización y niveles de concentración urbana, es lograr ahondar en un conocimiento objetivo sobre el grado de heterogeneidad existente en los niveles de la tasa de ocupación y demanda de empleo, en diferentes áreas residenciales.

Entendemos que avanzar en este campo de estudios mediante la introducción de las dimensiones geográficas y demográficas, redundaría en un aporte al campo en crecimiento de la interdisciplinariedad en las ciencias sociales. Al mismo tiempo en función de estos análisis delimitados a nivel espacial, se puede brindar información de utilidad, para la construcción de políticas laborales diferenciales, que mejoren las relaciones laborales en un territorio nacional, conformado por realidades económicas claramente diversas.

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Las categorías estadísticas no son neutrales, sino que están vinculadas a diferentes explicaciones sobre cómo funciona la economía. Es necesario llevar adelante un análisis crítico del poder explicativo real de las categorías utilizadas en este caso las vinculadas al mercado de trabajo, para interpretar correctamente sus resultados y hacer un uso más preciso de las mismas (RONCAGLIA, 2006).

Dentro de la teoría económica, la tradición marginalista o neoclásica explica el funcionamiento del mercado de trabajo de la misma manera que cualquier otro mercado, utilizando el mecanismo de equilibrio de oferta y demanda. Según esta teoría, la existencia de desempleo, es producto de un exceso de oferta de trabajo, por tanto, simplemente dejando competir libremente a los desempleados

entre sí, se conseguirá un descenso del salario, y el resultado final será un aumento de la cantidad de empleo, restableciéndose el equilibrio original en el mercado laboral.

Las formas más especializadas de esta corriente económica fundamentan esta argumentación mediante sofisticados instrumentos estadísticos, pero sus insumos solo se basan en información agregada (como total país, regionales, provinciales). En este sentido se destacan las conclusiones de los estudios econométricos como ser: “el nivel de empleo en cada periodo es muy dependiente del empleo en periodos anteriores, y por ende el efecto de variaciones en los determinantes (salario, producto, y otros) no es inmediato sino progresivo” (JUDZIK, 2015).

Sin embargo, autores como Lindbeck (1992, 1994), se preguntan por qué se mantienen salarios que no eliminan el desequilibrio en el mercado de trabajo, sino que como sostienen todas las corrientes económicas denominadas “heterodoxas”, lo natural es la existencia de desempleo en las economías capitalistas.

En contraposición a estos resultados deterministas, este trabajo busca relevar de manera objetiva los comportamientos de realidades diferentes características regionales, niveles de concentración poblacional, etc., que no puede explicarse por cambios de tendencias a nivel estadístico, y que lejos está de presentar un comportamiento homogéneo de la demanda de empleo en un mismo momento del tiempo.

Algunas líneas de explicación que se encuentran en la literatura abordan la cuestión de que en un momento del tiempo coexiste desempleo con puestos de trabajo no ocupados, lo que revela un problema de sincronización. (FIGUERAS et al., 2001)

Fuera de la tradición marginalista, la tasa de desempleo es utilizada comúnmente como un indicador del poder de negociación de los trabajadores y también del malestar social, pero no se asume que el fenómeno del desempleo sea un desequilibrio transitorio de un mercado más que pronto convergerá al pleno empleo como supone el paradigma neoclásico.

Desde las escuelas económicas no ortodoxas, no se considera que la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, sean variables totalmente independientes entre sí, como postula la teoría neoclásica. Por tanto, existe mano de obra disponible, susceptible de entrar en el mercado de trabajo si una coyuntura de expansión la convoca, o de salir del mismo, si existen pocas posibilidades de encontrar empleo. (NEFFA et al.; 2014)

Cabe destacar que las teorías sobre demanda de empleo de carácter economicistas, tanto neoclásicas, como heterodoxas, consideran que las empresas al margen de diferenciación respecto a su tamaño, tecnología, rama de actividad, etc., actúan siempre conforme a un conocimiento sobre el ciclo de productividad, y previendo los momentos de baja y ascensos de la actividad económica. Esta adjudicación de comportamientos relacionales, como la utilización de un comportamiento promedio que representa a todas las empresas, claramente se desentiende de un diverso y complejo entramado

empresario, y es un patrón común en los trabajos que solo pondera la dimensión económica. En contraposición, por un lado se presentan formas de las relaciones laborales y sindicales, y altos niveles de conflictividad laboral, y un manejo de operaciones económicas y financieras avanzadas en torno a una gran empresa multinacional establecida en una metrópolis vinculada al mercado mundial, mientras que en otro extremo, se presenta el contexto de una pequeña empresa familiar en un pueblo pequeño, con un capacidad de producción y dimensiones ínfimas en términos relativos, que abastece a una zona rural lindera. Por tanto, las decisiones de crear o de suprimir empleos, por parte de un abanico de empresas muy diversas, no puede reducirse a la interpretación de una decisión simplemente técnica, dado que se trata de empresas que establecen una relación con el medio marcadamente diferentes.

Cabe destacar que la demanda de trabajo es una demanda derivada: “depende o se deriva del producto o servicio que contribuye a producir o suministrar” (MCCONNEL; BRUE, 1997, p. 131), es necesario que el trabajo generado sea después demandado en el mercado por los consumidores, esto lleva a la teoría neoclásica a afirmar que el crecimiento económico genera en forma automática efectos positivos en toda la población, dado que éste se encuentra acompañado de mayor generación de empleos. Sin embargo, abundan los ejemplos a nivel mundial de periodos de crecimiento económico con aumentos de la desocupación, tal es el caso de la economía Argentina en la década del noventa.

Retomando un aspecto mencionado en la introducción, consideramos que este trabajo presenta un carácter novedoso, dado que como resultado de una revisión del estado del arte solo predominan trabajos que presentan mediciones de la demanda de empleo a un nivel de desagregación poco relevantes. La propuesta que buscamos llevar adelante en este trabajo, es mantener una cobertura nacional, y progresivamente ir desagregando el nivel de información. En el primer apartado utilizaremos 32 espacios geográficos, captando los resultados en términos de variaciones en la tasa de empleo y demanda de puestos de trabajo entre el año 2001 y 2010. Mientras que en el apartado siguiente, utilizaremos un total de 1004 áreas geográficas, que analizaremos teniendo en cuenta los mismos indicadores del mercado laboral. Para finalmente realizar la comparación de ambos resultados, y reflejar el aporte relacionado a la mayor desagregación.

El propósito de aumentar la segmentación espacial, es poder contrarrestar el problema de la utilización de información agregada, debido a que el efecto agrupamiento borra las diferencias existentes al interior de esa área de estudio, y pierde la posibilidad de captar diferenciaciones importantes que presenta la realidad del territorio nacional (LINARES, 2012)

Esto es posible gracias a la amplitud de los datos ocupacionales que proveen los censos de población, que relevan a todas las personas residentes –a diferencia de otros operativos que son muestrales, como las encuestas de hogares (EPH) que relevan información con una regularidad

claramente menos espaciada, cuyo universo de estudio es a partir de muestras de población que vive en ciudades de más de 100.000 habitantes, y de la encuesta anual de hogares urbanos (EAHU), con una muestra que releva localidades de 2.000 y más habitantes, solo los censos aportan información de todas las personas residentes, incluso la población rural dispersa¹.

La unidad de análisis del bloque ocupación que releva el operativo censal, corresponde a la población 14 años y más, residente en el territorio argentino, que conforme la matriz legalista de los censos,² se define como el fin del periodo escolar obligatorio para el Estado³ (OTERO, 1999).

Este grupo de personas de 14 años y más se los denomina comúnmente, como población potencialmente activa o población en edad de trabajar.

Los ocupados suelen distribuirse en dos grandes variables que surgen de los censos de población. La primera es su clasificación en categorías ocupacionales que señala como se inserta cada individuo en la actividad económico-social del trabajo; la segunda corresponde a la actividad en la cual realiza su trabajo (PALOMINO, 1987).

Respecto a la división regional de la Argentina utilizaremos la propuesta por el Instituto Nacional de Estadística y Censos a partir del VII Censo Nacional (1980) –basada en límites políticos provinciales⁴, salvo para el caso de la Región Metropolitana– (VELÁZQUEZ, 2008). Mientras que para la clasificación del nivel de concentración poblacional, haremos uso de la tipificación presentada en el clásico trabajo de Vapñarsky y Gorojovsky⁵ (1990), al que le sumaremos una categoría adicional, correspondiente a la población rural dispersa⁶. Por tanto, la desagregación según las jerarquías urbanas al interior de cada región para el año 2010, presenta la distribución que se observa en el Cuadro N°1.

¹ Según la clasificación censal que establece el INDEC, son urbanas las aglomeraciones que posean 2.000 habitantes o más. Por otra parte, aplica la categoría de población rural agrupada para las localidades que presentan menos de 2.000 habitantes, mientras que al resto de la población rural la define como dispersa. Esta distinción podría ser considerada como una definición “restringida de lo rural” (BANCO MUNDIAL, 2007, p. 20).

² Por legalismo se entiende la tendencia de los sistemas estadísticos a estudiar la realidad social a partir de definiciones jurídicas codificadas por el Estado y no mediante definiciones sociológicas más sensibles a la prácticas sociales efectivas (OTERO, 1999).

³ La inadecuación del precepto legalista es particularmente evidente en este punto, ya que la edad al inicio de la actividad laboral era en muchos casos inferior a la establecida por la ley. Una situación típica a este respecto, entre muchas otras referencias posibles, es ilustrada por Cacopardo y Moreno (1997).

⁴ La propuesta incluye las siguiente división regional: NOA, NEA, Cuyo, Pampeana, Metropolitana y Patagónica (VELÁZQUEZ, 2008).

⁵ Las seis categorías establecidas fueron: metrópolis y ciudades grandes (más de 1.000.000 de habitantes); ATIS grandes (400.000-999.999 habitantes); ATIS medias (50.000-399.999 habitantes); ATIS pequeñas (20.000-49.999 habitantes); pueblos grandes (2.000-19.999 habitantes) y Pueblos pequeños y población rural (1-1.999 habitantes) (VAPÑARSKY y GOROJOVSKY, 1990).

⁶ La población dispersa y la residente en centros poblados que no alcanzan el umbral fijado se considera rural. Para las estadísticas argentinas publicadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos el límite es de 2.000 habitantes, sin otra condición, distinguiéndose entre población rural agrupada y dispersa según se encuentre en una localidad cuyo número de habitantes está por debajo de dicha cantidad o en campo abierto (INDEC, 2001) (PELLEGRINI y RAPOSO, 2014)

Cuadro N°1. Cantidad de Aglomerados o localidades y porcentaje de población de 14 años y más, según regiones y categorías urbanas ranking. Argentina. Año 2010.

Jerarquías Urbanas	Tamaño (hab)	Cantidad de Aglomerados o Localidades						
		NEA	NOA	Cuyo	Metropolitana	Pampeana	Patagonia	Total
Metrópolis y Ciudades Grandes	> 1.000.000	-	-	-	1	2	-	3
ATIS Grandes	400.000-999.999	1	2	2	-	3	1	9
ATIS Medias	50.000-399.999	7	8	4	-	27	7	53
ATIS Pequeñas	20.000-49.999	26	18	0	-	54	13	111
Pueblos Grandes	2.000-19.999	119	136	60	-	405	62	782
Pueblos Pequeños y población rural (*)	1-1.999	4	6	3	-	5	5	23
Población rural dispersa(**)	1-1.999	4	6	3	-	5	5	23
Total		161	176	72	1	501	93	1.004
Jerarquías Urbanas	Tamaño (hab)	Porcentaje de Población de 14 años y más						
		NEA	NOA	Cuyo	Metropolitana	Pampeana	Patagonia	Total
Metrópolis y Ciudades Grandes	> 1.000.000	-	-	-	33,2	6,9	-	40,1
ATIS Grandes	400.000-999.999	1,8	3,3	3,5	-	4,8	1,0	14,6
ATIS Medias	50.000-399.999	2,1	3,2	1,2	-	7,2	1,7	15,4
ATIS Pequeñas	20.000-49.999	1,3	1,2	0,4	-	4,4	1,0	8,3
Pueblos Grandes	2.000-19.999	1,8	2,0	0,8	-	6,6	1,0	12,2
Pueblos Pequeños y población rural (*)	1-1.999	0,3	0,7	0,3	-	2,5	0,2	3,9
Población rural dispersa(**)	1-1.999	1,3	1,4	0,8	-	1,7	0,3	5,5
Total		8,7	11,8	7,1	33,2	34,0	5,2	100,0

(*) Población rural que reside en aglomeración de menos de 2.000 habitantes. Solo contabilizamos la cantidad de población de pueblos pequeños en cada provincia.

(**) Población que reside en campo abierto, fuera de cualquier aglomeración. Consideramos la población rural dispersa total de cada provincia.

Fuente: Elaboración personal (REDATAM) en base a datos del Censo de Población del año 2010.

Tal como se observa, la categoría que presenta la menor cantidad de áreas geográficas en relación a los 32 espacios geográficos que surgen de combinar las regiones y las jerarquías urbanas, son las metrópolis y ciudades grandes, debido a que son solo tres en todo el país, y concentran al 40,1% de la población en edad de trabajar. Mientras que la categoría urbana más numerosa y menos concentrada geográficamente son los pueblos grandes, que alcanza un total de 782, pero en las cuales solo reside el 12,2% de la población de 14 años y más.

El 70,1% de la población potencialmente activa, se ubica en aglomerados que poseen una población mínima de 50 mil habitantes, siendo su distribución claramente desigual tanto espacialmente como en términos de densidad poblacional. El acumulado de 70,1% de la población de 14 años y más, se distribuye de la siguiente manera: 47,4% en la región Metropolitana (un aglomerado); 27,0% en la Pampeana (32 aglomerados); 9,3% en el Noroeste (10 aglomerados); 6,8% en Cuyo (6 aglomerados); 5,7% en el Noreste (8 aglomerados) y solo 3,9% en la Patagonia (8 aglomerados).

Como explica Gutiérrez Puebla, “la adopción de distintas escalas espaciales en la investigación geográfica es la clave en ocasiones para entender la realidad en toda su complejidad” (GUTIÉRREZ PUEBLA, 2001, p.89-90). La espacialidad social se expresa a través de su territorialidad y periodicidad. La territorialidad es la expresión de la espacialidad en contextos históricos y territoriales concretos (RANDOLPH, 1990). Además, el análisis espacial permite restablecer el contexto particular que marca la relación en la que se vinculan los ocupados en el

mercado laboral y su inclinación por ciertas actividades económicas predominantes en diferentes espacios geográficos.

La categoría espacio tiene un valor intrínseco en el análisis de las relaciones entre actividad económica, sociedad y ambiente. Conocer las diferentes características de la estructura ocupacional a nivel espacial, también permite el planeamiento de acciones de control y localización de recursos.

3. DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO SEGÚN REGIONES Y CATEGORÍAS URBANAS

La cantidad de ocupados en la economía Argentina en el año 2010 fue de 18.234.227 personas, lo que representó unos 7.321.040 empleos más en relación a los relevados en el censo del año 2001, es decir, la cantidad de empleo se incrementó en 67,1% respecto al año 2001. Dado que el relevamiento censal pregunta a todas las personas de 14 años o más (PET) acerca de si trabajó durante la última semana, no podemos saber si esa persona tiene más de una ocupación, solo conocemos si al menos tiene una. Por tanto, no sería correcto hablar de puestos de trabajo dado que la información censal no nos permite conocer esa información, explicitada esta aclaración utilizaremos este término como sinónimo de empleo, teniendo presente esta advertencia metodológica.

La cantidad de personas en edad de trabajar aumentó en 3.247.988 a nivel total país, un 12,2% en el último periodo censal. Respecto al valor de la tasa de empleo en el año 2001 fue de 40,9% y aumenta a 60,9% en el año 2010, un incremento relativo de 48,9% inferior al aumento de la demanda de empleo que fue de 67,1%, debido al crecimiento de la población en edad de trabajar.

Definida la tasa de empleo, como el cociente entre la cantidad de ocupados en relación a las personas en edad de trabajar (JIMENO, 2000). El aumento de la tasa de empleo depende de que la variación relativa de los ocupados supere al incremento relativo de las personas en edad de trabajar. Cuanto mayor sea esta última variación, menor será el incremento de la tasa de empleo suponiendo el mismo aumento de la demanda de empleo.

Si la cantidad de población en edad de trabajar se hubiese mantenido constante entre 2001 y 2010, el incremento de la demanda de empleo generado en el último periodo intercensal hubiese expresado un valor de la tasa de empleo de 68,3% para el año 2010. Por tanto, es relevante para el análisis de la demanda de empleo, tener en cuenta no solo el cambio en el valor de la tasa de empleo, sino también el crecimiento de la población en edad de trabajar que resulta de la variación en el crecimiento demográfico, junto al cambio en el saldo migratorio neto. De la combinación de ambos indicadores, podemos precisar cómo ha sido en términos relativos la dinámica de la demanda de empleo.

De esta manera cobran relevancia en el análisis de la demanda de empleo, la incorporación de la dimensión demográfica, respecto a la influencia de la variación de la cantidad de personas en edad

de trabajar, como la dimensión geográfica, debido a la delimitación del área geográfica a analizar.

Respecto al aumento de la demanda de empleo y de la tasa de empleo a nivel nacional, el incremento no puede vincularse simplemente al dinamismo de la actividad económica, dado que tanto la década del noventa, como en la primera década de los años 2000 tuvieron un crecimiento económico promedio positivo. Sin embargo en el primer caso, ese crecimiento económico se combinó con un aumento creciente del nivel de desocupación, llegando a los valores de tasa de desempleo más altos de la historia Argentina, mientras que en el siguiente periodo, por el contrario, se produjo un aumento de 67,1% en la demanda de empleo, un incremento record en la cantidad de empleos generados. Pero no es el objetivo de este trabajo analizar los factores determinantes del crecimiento del empleo, sino examinar la distribución de la creación de los puestos de trabajo, incorporando la dimensión espacial.

Comenzaremos considerando 32 espacios geográficos, que surgen de combinar las siete categorías urbanas y las seis regiones (ver Cuadro N°2). Como mencionamos anteriormente, la PET aumenta en 3.247.988, es decir un incremento de 12,2% en el último periodo censal, produciéndose además un cambio en la distribución de las participaciones relativas entre los espacios geográficos con respecto al año 2001.

A nivel regional, las dos regiones que poseen la mayor cantidad de población en edad de trabajar Pampeana y Metropolitana, disminuyen su participación relativa de 68,7% en 2001 a 67,3% en 2010. Por tanto, respecto al aumento de la PET entre 2001 y 2010, solo aportan el 55,0% de este incremento. Las 4 regiones restantes aumentan su participación, a nivel interregional el aumento relativo más importante se da en la región Patagónica.

Al interior de cada región, se producen también cambios en las participaciones relativas entre las 7 categorías urbanas. En todas las regiones disminuye el aporte a la participación de la población en edad de trabajar, por parte de la población rural dispersa. En las regiones Pampeana, Patagónica y Noreste esta disminución, no solo fue en términos relativos, sino también en cantidades absolutas. La segunda categoría urbana que más desciende su participación relativa respecto al total regional, son las que poseen la mayor jerarquía urbana en cada una de las regiones con la excepción de la región Noreste, que corresponde a los pueblos pequeños y población rural.

Una relación que se cumple en ambos años 2001 y 2010, y que resulta intuitiva, es la correlación positiva entre la participación relativa de la población en edad de trabajar respecto al total país y la proporción de puestos de trabajos en relación al total de empleos de cada espacio geográfico medido utilizando el coeficiente de correlación R^2 su valor es de 1,0 para el año 2001 y 2010.

Sin embargo, los espacios geográficos en donde se encuentra la mayor cantidad de puestos de trabajo en relación al total país, no son en todos los casos los que presentan los valores de la tasa de empleo más alta en términos relativos. En el año 2001 de los diez espacios geográficos que aportaban

la mayor cantidad de empleos, solo la mitad tenía una tasa de empleo superior a la media del total país. Mientras que en el año 2010, de los diez espacios geográficos que mayor cantidad de empleos aportan son los mismos que el 2001 con una sola excepción, solo 4 tienen una tasa de empleo superior al promedio del total país del año 2010.

Cuadro N°2. Ocupados y tasa de empleo, según regiones y categorías urbanas ranking. (En valores absolutos y porcentajes).

Regiones	Jerarquía Urbana	Población de 14 años y más				Cantidad de ocupados						Tasa de empleo (%)		
		En valores Absolutos		En porcentaje del total		En valores Absolutos		En porcentaje del total		Diferencia en cantidad de ocupados	Contribuciones al crecimiento	2001	2010	Diferencia (%)
		2001	2010	2001	2010	2001	2010	2001	2010	2001-2010	2001-2010	2001	2010	Diferencia (%)
Total País		26.681.048	29.929.036	100,0	100,0	10.913.187	18.234.227	100,0	100,0	7.321.040	100,0	40,9	60,9	48,9
Noroeste	Total Regional	3.030.264	3.526.220	11,4	11,8	1.149.637	1.906.089	10,5	10,5	756.452	10,3	37,9	54,1	42,5
	ATIS grandes	856908	1000117	3,2	3,3	333.710	567.413	3,1	3,1	233.703	3,2	38,9	56,7	45,7
	ATIS medias	792627	950247	3,0	3,2	324.453	549.474	3,0	3,0	225.021	3,1	40,9	57,8	41,3
	ATIS pequeñas	303300	354971	1,1	1,2	107.045	189.003	1,0	1,0	81.958	1,1	35,3	53,2	50,9
	Pueblos grandes	477311	597018	1,8	2,0	177.958	312.932	1,6	1,7	134.974	1,8	37,3	52,4	40,6
	Pueb. Peq. y pob. rural (*)	178983	198364	0,7	0,7	63.867	97.255	0,6	0,5	33.388	0,5	35,7	49,0	37,4
	Población rural dispersa(**)	421135	425503	1,6	1,4	142.604	190.012	1,3	1,0	47.408	0,6	33,9	44,7	31,9
Noreste	Total Regional	2.218.371	2.605.891	8,3	8,7	843.053	1.373.793	7,7	7,5	530.740	7,2	38,0	52,7	38,7
	ATIS grandes	473355	551237	1,8	1,8	177.830	311.581	1,6	1,7	133.751	1,8	37,6	56,5	50,5
	ATIS medias	520927	639354	2,0	2,1	197.019	351.924	1,8	1,9	154.905	2,1	37,8	55,0	45,5
	ATIS pequeñas	325843	396884	1,2	1,3	125.296	213.649	1,1	1,2	88.353	1,2	38,5	53,8	40,0
	Pueblos grandes	412292	531068	1,5	1,8	145.336	263.216	1,3	1,4	117.880	1,6	35,3	49,6	40,6
	Pueb. Peq. y pob. rural (*)	74454	97076	0,3	0,3	23.986	44.711	0,2	0,2	20.725	0,3	32,2	46,1	43,0
	Población rural dispersa(**)	411500	390272	1,5	1,3	173.586	188.712	1,6	1,0	15.126	0,2	42,2	48,4	14,6
Cuyo	Total Regional	1.851.446	2.116.164	6,9	7,1	756.935	1.210.167	6,9	6,6	453.232	6,2	40,9	57,2	39,9
	ATIS grandes	939740	1044932	3,5	3,5	376.389	606.274	3,4	3,3	229.885	3,1	40,1	58,0	44,9
	ATIS medias	321780	372499	1,2	1,2	132.647	215.410	1,2	1,2	82.763	1,1	41,2	57,8	40,3
	ATIS pequeñas	100003	119381	0,4	0,4	38.714	63.907	0,4	0,4	25.193	0,3	38,7	53,5	38,3
	Pueblos grandes	183220	240000	0,7	0,8	74.499	133.985	0,7	0,7	59.486	0,8	40,7	55,8	37,3
	Pueb. Peq. y pob. rural (*)	68095	86764	0,3	0,3	26.527	46.183	0,2	0,3	19.656	0,3	39,0	53,2	36,6
	Población rural dispersa(**)	238608	252588	0,9	0,8	108.159	144.408	1,0	0,8	36.249	0,5	45,3	57,2	26,1
Pampeana	Total Regional	9.097.164	10.185.258	34,1	34,0	3.865.219	6.207.702	35,4	34,0	2.342.483	32,0	42,5	60,9	43,4
	Ciudades Grandes	1927738	2058002	7,2	6,9	785.409	1.266.637	7,2	6,9	481.228	6,6	40,7	61,5	51,1
	ATIS grandes	1303468	1450407	4,9	4,8	553.186	895.253	5,1	4,9	342.067	4,7	42,4	61,7	45,4
	ATIS medias	1931824	2147460	7,2	7,2	804.171	1.288.299	7,4	7,1	484.128	6,6	41,6	60,0	44,1
	ATIS pequeñas	1163839	1304938	4,4	4,4	489.935	774.376	4,5	4,2	284.441	3,9	42,1	59,3	41,0
	Pueblos grandes	1748571	1990549	6,6	6,7	760.538	1.182.061	7,0	6,5	421.523	5,8	43,5	59,4	36,5
	Pueb. Peq. y pob. rural (*)	424479	737047	1,6	2,5	178.435	492.951	1,6	2,7	314.516	4,3	42,0	66,9	59,1
Población rural dispersa(**)	597245	496855	2,2	1,7	293.545	308.125	2,7	1,7	14.580	0,2	49,1	62,0	26,2	
Patagónica	Total Regional	1.239.341	1.552.363	4,6	5,2	577.991	987.539	5,3	5,4	409.548	5,6	46,7	63,6	36,4
	ATIS grandes	258943	312733	1,0	1,0	114.999	197.729	1,1	1,1	82.730	1,1	44,4	63,2	42,4
	ATIS medias	399334	506050	1,5	1,7	188.048	327.710	1,7	1,8	139.662	1,9	47,1	64,8	37,5
	ATIS pequeñas	230592	303110	0,9	1,0	103.726	187.976	1,0	1,0	84.250	1,2	45,0	62,0	37,9
	Pueblos grandes	221333	290487	0,8	1,0	105.221	185.064	1,0	1,0	79.843	1,1	47,5	63,7	34,0
	Pueb. Peq. y pob. rural (*)	46183	62268	0,2	0,2	21.044	37.984	0,2	0,2	16.940	0,2	45,6	61,0	33,9
	Población rural dispersa(**)	82956	77715	0,3	0,3	44.953	51.076	0,4	0,3	6.123	0,1	54,2	65,7	21,3
Metropolitana	Total Regional	9.244.462	9.943.140	34,6	33,2	3.720.352	6.548.937	34,1	35,9	2.828.585	38,6	40,2	65,9	63,7
	Ciudades Grandes	9244462	9943140	34,6	33,2	3.720.352	6.548.937	34,1	35,9	2.828.585	38,6	40,2	65,9	63,7

(*) Población rural que reside en aglomeración de menos de 2.000 habitantes. Solo contabilizamos la cantidad de población de pueblos pequeños en cada provincia.

(**) Población que reside en campo abierto, fuera de cualquier aglomeración. Consideramos la población rural dispersa total de cada provincia.

Fuente: Elaboración personal (REDATAM) en base a datos de los Censos de Población de 2001 y 2010.

De los 32 espacios geográficos presentados, solo cinco de ellos muestran un crecimiento de la tasa de ocupación durante el último periodo intercensal superior a la media del total país que tuvo un incremento de 48,9% entre 2001 y 2010, estas fueron: las metrópolis y ciudades grandes de las regiones Metropolitana y Pampeana (cuyo incremento de tasa de empleo fue de 63,7% y 51,1%, respectivamente); las ATIS grandes de la región Noreste (con un aumento de 50,5%); las ATIS pequeñas de la región Noroeste (su crecimiento fue de 50,9%) y los pueblos pequeños y población rural agrupada de la región Pampeana (un incremento de 59,1%). Tres de los cinco espacios

geográficos mencionados anteriormente, corresponden a la categoría urbana de mayor jerarquía en cada una de las regiones.

En los casos de las metrópolis y ciudades grandes, dado el alto nivel de concentración poblacional en edad de trabajar que poseen en relación al total país, el aporte al aumento total de puestos de trabajo generados fue de 45,2% entre los años 2001 y 2010. Respecto al incremento de la tasa de empleo, parte del mismo se debe al bajo crecimiento de la PET solo 7,6% y 6,8%, respectivamente, mientras que el crecimiento de la población en edad de trabajar a nivel total país fue de 12,2%. Sin embargo, consideramos la cantidad de empleo generado durante el último periodo intercensal en relación a la cantidad de ocupados del año 2001 que expresa el aumento en la demanda de empleo en cada espacio geográfico, en el caso de los pueblos pequeños y población rural concentrada de la región Pampeana el aumento de la demanda de empleo fue de 176,3%, muy superior a la metrópolis de Buenos Aires que fue de 76,0%. Por tanto, no es posible corroborar una relación directa entre el valor de la tasa de empleo y la demanda de empleo este vínculo pierde menos relevancia a medida que aumentamos el nivel de desagregación espacial.

Respecto al valor de la tasa de empleo entre los 32 espacios geográficos. En el año 2001 la tasa de empleo promedio nacional fue de 40,9%, siendo 15 la cantidad de espacios geográficos que superaron este valor. De los cuales 12 de ellos se encuentran en solo dos regiones (Patagonia y Pampeana). Mientras que en el año 2010, la tasa de empleo promedio nacional fue de 60,9%, siendo 11 la cantidad de espacios geográficos que superan este valor, todos ellos pertenecen a solo dos regiones: Metropolitana y Patagónica, representando un mayor nivel de concentración respecto a este indicador.

El valor máximo de la tasa de empleo en el año 2001 fue 54,2% y en el 2010 alcanza el 66,9%. La tasa de empleo mínima entre los 32 espacios geográficos fue de 32,2%, y en el año 2010 de 44,7%. Por tanto, las brechas entre ambos valores fueron 22,0 p.p. y 22,2 p.p., y el coeficiente de variación de 11,2% y 10,1%, en los años 2001 y 2010, respectivamente. Vemos entonces que ambas medidas de dispersión resultan complementarias, dado que entre 2001 y 2010 aumenta el sesgo en la tasa de empleo, pero disminuye el nivel de variabilidad de este indicador.

Si nuestro análisis finalizara en este momento, habiendo considerado solo 32 espacios geográficos, nuestro conocimiento respecto al comportamiento de la demanda de empleo a lo largo del territorio sería bastante reducido, además de conducirnos a conclusiones erróneas. El objetivo de este artículo es avanzar en una mayor desagregación espacial de la información relacionada a la demanda de empleo, para examinar los valores que quedan ocultos detrás de los promedios agregados.

En el apartado siguiente pasaremos a considerar una cantidad total de unidades geográficas significativamente mayor, conformada por 1004 localidades o aglomerados censales.

4. EL EFECTO DEL AUMENTO DE LA DESAGREGACIÓN SOBRE LOS RESULTADOS PREVIOS.

Teniendo en cuenta las 1004 localidades o aglomerados censales, el valor más elevado de la tasa de ocupación en el año 2001 fue de 85,1% (que corresponde a la población rural dispersa de la provincia Tierra del Fuego), y en el año 2010 se eleva a 88,0% (perteneciente a la población rural dispersa de la provincia de Santa Cruz), una diferencia de solo 2,9 p.p. entre ambos años mientras que la brecha en la tasa de empleo máxima entre los 32 espacios geográficos era de 12,7 p.p.. Por tanto, a pesar de las diferencias entre la situación del mercado laboral en el año 2001 y 2010 (niveles de record de desempleo y de tasa de empleo, respectivamente), mediante una mayor desagregación espacial surgen áreas geográficas en el año 2001 con niveles de empleos significativamente altos, que expresan una desvinculación del contexto vulnerable del estado del mercado laboral en términos generales del año 2001.

A continuación describiremos los casos de cinco localidades censales que tuvieron los valores de tasa de empleos más elevados en el año 2001.

En primer lugar se encuentra la población rural dispersa de la provincia de Tierra del Fuego, tenía una tasa de empleo en el año 2001 de 85,1% y en el año 2010 desciende a 77,8% (sufre una disminución de 8,5%). Sin embargo la cantidad de ocupados creció un 132,8% (la cantidad de puestos de trabajo aumentó en 1.664), mientras que la población en edad de trabajar tuvo un crecimiento superior, de 154,4% (la PET del año 2010 tenía 2.275 personas más que en 2001). Debido a que el aumento de la población en edad de trabajar mediante el ingreso de migrantes, fue superior a la cantidad de puestos de trabajos generados, la tasa de empleo presentó un descenso en el último periodo intercensal.

Le sigue el caso de la población rural dispersa de la provincia Santa Cruz. Esta contaba con un valor de la tasa de ocupación de 83,4% en el año 2001 y aumenta a 88,0% en el año 2010 (un incremento de 5,5%). La demanda de empleo disminuyó en 1.039 puestos de trabajo, pero la PET se redujo en mayor medida, teniendo una baja de 1.396 personas. Por tanto, la disminución relativa de la población de 14 años y más, fue superior a la demanda de empleo, el efecto sobre la tasa de empleo fue un aumento de su valor durante el último periodo intercensal.

Luego se encuentra la localidad censal Country Chacras de la VillaCountry San Isidro, ubicada en el departamento Colón, en el interior de la Provincia de Córdoba, la tasa de empleo en el año 2001 fue de 75,4% y en 2010 se eleva a 75,9% (un aumento de 0,7%). Los puestos de trabajo generados en el último periodo intercensal fueron de 950 mientras que la cantidad de personas en edad de trabajar se incrementó en 1.250, por tanto la tasa de empleo presentó un descenso entre 2001 y 2010.

En el caso de la localidad de Rospentek (perteneciente al departamento Güer Aike, ubicado en la provincia de Santa Cruz), poseía un tasa de empleo en 2001 de 75,2% y en el año 2010 disminuye a 64,0% (sufre un descenso de 14,9%). La demanda de empleo crece 224,3%, pasando de 276 en el año 2001 a 895 puestos de trabajo en 2010, sin embargo la PET aumentó 280,9%, siendo las personas en edad de trabajar de 367 en el año 2001 y 1.398 en 2010. Por tanto, a pesar del significativo aumento de la demanda de empleo, el resultado en el último periodo intercensal en el valor de la tasa de empleo fue una disminución.

Por último, se encuentra el caso de los pueblos pequeños y población rural agrupada de la provincia de Tierra del Fuego. Su tasa de empleo en 2001 fue de 72,5% y en el año 2010 se incrementa a 83,3%. La cantidad de puestos de trabajo aumenta en 331 entre 201 y 2010, mientras que la población en edad de trabajar crece en 391 personas, sin embargo dado que en el año 2001 la cantidad de ocupados era de solo 37 y la cantidad de personas en edad de trabajar fueron 51, el aumento relativo de los ocupados supera al de la PET (894,6% y 766,7%, respectivamente). Por tanto, el resultado es un crecimiento de la tasa de empleo de 14,8 %. En este caso, una menor cantidad de puestos de trabajos generados en términos absolutos en relación al aumento de la PET, produjo un aumento de la tasa de empleo, debido a que la demanda de empleo en términos relativos fue superior al crecimiento que tuvo la población de 14 años y más.

La cantidad de personas en edad de trabajar aumentó en promedio a nivel total país un 12,2% entre 2001 y 2010. Las 100 áreas geográficas que presentan el aumento más elevado en el crecimiento de la PET debido al componente inmigratorio, ostentan valores de 45,0% hasta 1.318,4%. Estas 100 áreas geográficas están conformadas mayoritariamente por pueblos grandes, y también por pueblos pequeños y población rural, población rural dispersa, y se encuentran incluidas cinco ATIS pequeñas (tres pertenecientes a la Patagonia, una Pampeana y otra del Nordeste). Mientras que la cantidad de áreas geográficas que disminuyen su población en edad de trabajar entre 2001 y 2010 debido a un saldo migratorio negativo, suman un total de 46. Este grupo está compuesto por la población rural dispersa de 17 provincias información que habíamos registrado anteriormente utilizando los 32 espacios geográficos, en cuatro de estas áreas también disminuye la cantidad de ocupados en el último periodo intercensal, mientras que las 33 áreas geográficas restantes son pueblos grandes mayoritariamente de la región Pampeana, solo en dos de ellos disminuye también la cantidad de puestos de trabajo entre 2001 y 2010.

Destacamos una cantidad de 190 áreas geográficas en donde el crecimiento de la tasa de empleo en el último periodo intercensal, es mayor al aumento de la tasa de ocupación de la media de total país que fue de 48,9%. Mientras que utilizando la división de 32 espacios geográficos, solo hemos detectado cinco de ellos que superaban el crecimiento de tasa de empleo del total país.

Estas 190 áreas están conformadas por: la metrópolis de Buenos Aires y Santa FE, una ATI grande que es el caso del Gran Corrientes; 9 ATIS medias; 28 ATIS pequeñas, los pueblos pequeños y población rural de las provincias de Buenos Aires, Chaco y Tucumán; y la población rural dispersa de Tucumán. Las 50 áreas de mayor incremento de la tasa de ocupación tienen un rango de aumento que va de 65,8% a 169,2% dentro de ellas las categorías urbanas de mayor jerarquía son dos ATIS medias de la región Pampeana, que son los aglomerados de Zarate y Reconquista-Avellaneda.

Como vemos, se presenta en relación a los resultados del aparrado anterior, una situación mucho más amplia y heterogénea, respecto a las variaciones en la tasa de empleo entre los años 2001 y 2010.

El aumento de la demanda de empleo en el último periodo intercensal, entendido como la relación entre la cantidad de empleo generado durante este periodo en relación a la cantidad de ocupados en el año 2001, a nivel total país fue de 67,1%. De las 1004 áreas geográficas, 421 presentan un aumento de la demanda de empleo superior a la media nacional, mientras que anteriormente detectamos solo 18 espacios geográficos. Las cinco áreas de mayor crecimiento fueron: Tolhuin una localidad de la provincia de Tierras del Fuego con una población de 2.626 habitantes y un crecimiento de la demanda de empleo de 1420,0%; la localidad censal de Country San Isidro Country Chacras de la Villa en la provincia de Corbona con una población de 2.178 habitantes y un aumento de la ocupación de 969,4%; la localidad de Nueva Pompeya en la provincia de Chaco con una población de 2.259 y un aumento del empleo de 610,8%; la comuna de Ibarlucea en la provincia de Santa Fe con una población de 4.402 habitantes, su crecimiento de empleos fue de 545,2%; y la localidad de Sierra de los Padres en la provincia de Buenos Aires, con una población de 4.249 habitantes y un incremento de la cantidad de empleo de 541,9%. Mientras que las 5 áreas geográficas con menor crecimiento de la demanda de empleo, presentan una variación de -7,3% a -51,5%. Estas áreas presentadas en orden descendente respecto a las mayores pérdidas de puestos de trabajo, son: la ciudad de Caleta Olivia en la provincia de Santa Cruz; la población rural dispersa de las provincias de Neuquén, La Pampa y Santa Cruz; y la localidad El Aguilar en la provincia de Jujuy.

Como vemos el incremento de la desagregación nos ha permitido conocer localidades que aumentaron sus tasas de empleo en más de una vez y media, mientras otras disminuyen el valor de este indicador hasta 15,0%. Así como también, localidades que aumentan su demanda de empleo en más de 14 veces y en contraposición otras la disminuyen a la mitad, durante el último periodo intercensal. Un panorama muy diferente al que habíamos alcanzado a conocer en el apartado anterior.

La relación entre el valor de la tasa empleo en el año 2001 y la tasa de empleo del 2010 entre las 1004 áreas geográficas arrojan un R^2 de solo 0,5 el nivel de empleo anterior no representa un factor significativo como postula la teoría neoclásica, mientras que entre la cantidad de puestos de

trabajo en el año 2001 y el año 2010 el valor de R^2 es de 0,0 no presenta en términos estadísticos relación alguna.

La tasa de empleo a nivel total país en el año 2010 fue 60,9%, entre las 1004 localidades o aglomerados censales, en el año 2001 momento en el que se alcanzan los niveles record de desocupación en Argentina, se presentan 9 áreas geográficas que tienen una tasa de empleo superior (se trata de pueblos grandes, y pueblos pequeños y población rural, con valores en la tasa de empleo de 61,2% a 85,1%). Mientras que para el año 2010 son 252 áreas geográficas con un valor superior a la tasa de empleo del total país del año 2010

Podemos observar en el Cuadro N°3, que a nivel total país la menor variabilidad respecto a la variación en la tasa de empleo entre 2001 y 2010, se da en las ATIS grandes, y la mayor variabilidad en la población rural dispersa. Respecto a la variabilidad en el crecimiento de la población en edad de trabajar, la categoría con mayor volatilidad es la población rural dispersa, y las más homogéneas son las metrópolis y ciudades grandes.

Los aumentos más grandes en el crecimiento de la tasa de empleo al interior de cada región, se dan en los pueblos grandes de las regiones del Noreste, Noroeste, Cuyo y Pampeana, y en las ATIS pequeñas en la región patagónica el aumento más alto se produce en la región Noroeste con un valor de 169,2%. Mientras que los menores crecimientos de la tasas de empleo se dan en los pueblos grandes en todas las regiones la disminución más importante se presenta en la región Patagónica, su valor es de -14,9%.

Respecto a la variabilidad más alta en la variación de la tasa de empleo entre 2001 y 2010, se da en los pueblos grandes de las regiones del Noreste y Cuyo, en los pueblos pequeños y población rural en las regiones del Noroeste y Pampeana, y en la población rural dispersa de la región Patagónica siendo en esta última región donde se presenta la situación en términos relativos de mayor heterogeneidad, con un valor de coeficiente de variación de 105,35. La menor variabilidad en encuentra, en las ATIS grandes en las regiones del Noroeste, Cuyo y Pampeana, y en las ATIS medias en las regiones Noreste y Patagonia el menor valor de C.V. de 0,7%, correspondiente a la región Pampeana.

En relación al crecimiento de la población de 14 años y más, entre 2001 y 2010. El aumento más alto a nivel intrarregional se da en los pueblos grandes en todas las regiones siendo el valor más alto de 1.318,4% en la región Patagónica. Mientras que el menor crecimiento se da en los pueblos grandes en las regiones del Noroeste, Pampeana y Patagónica, y en la población rural dispersa en las regiones del Noreste y Cuyo el valor más bajo es una disminución relativa de 62,8% en la región Patagónica.

La variabilidad en el crecimiento de la población en edad de trabajar, presenta los valores más altos en la población rural dispersa en el Noroeste, Cuyo y Patagónica, y en los pueblos grandes en

las regiones del Noreste y Pampeana en la región de Cuyo se presenta la mayor variabilidad con un valor de -428,7%.

Cuadro N°3. Crecimiento de la tasa de empleo, según regiones y categorías urbanas, entre el año 2001 y 2010 (en porcentajes).

Jerarquías Urbanas	Tamaño (hab)	Crecimiento de la tasa de empleo. Periodo 2001-2010 (en %)								
		NEA			NOA			Cuyo		
		Valor Mínimo	Valor Máximo	Coef. de variación	Valor Mínimo	Valor Máximo	Coef. de variación	Valor Mínimo	Valor Máximo	Coef. de variación
Metrópolis y Ciudades Grandes	> 1.000.000	-	-	0	-	-	-	-	-	-
ATIS Grandes	400.000-999.999	47,8	47,8	0,0	45,1	47,8	3,0	45,9	50,5	4,7
ATIS Medias	50.000-399.999	37,7	54,5	11,6	31,3	48,6	12,5	32,9	50,7	15,9
ATIS Pequeñas	20.000-49.999	26,8	58,1	21,0	29,3	75,9	21,1	22,3	49,9	22,9
Pueblos Grandes	2.000-19.999	0,2	119,8	40,8	6,6	169,2	50,8	8,2	76,2	31,7
Pueblos Pequeños y población rural (*)	1-1.999	35,3	51,4	14,8	19,9	81,1	51,2	33,1	40,7	9,8
Población rural dispersa(**)	1-1.1000	8,3	20,6	34,0	11,2	32,7	32,0	22,1	34,8	19,5
Total		0,2	119,8	38,7	6,6	169,2	47,3	8,2	76,2	34,0
Jerarquías Urbanas	Tamaño (hab)	Crecimiento de la Poblacion de 14 años o más. Periodo 2001-2010 (en %)								
		NEA			NOA			Cuyo		
		Valor Mínimo	Valor Máximo	Coef. de variación	Valor Mínimo	Valor Máximo	Coef. de variación	Valor Mínimo	Valor Máximo	Coef. de variación
Metrópolis y Ciudades Grandes	> 1.000.000	-	-	-	-	-	-	-	-	-
ATIS Grandes	400.000-999.999	16,5	16,5	0,0	12,3	23,8	31,9	11,1	11,4	1,2
ATIS Medias	50.000-399.999	11,4	32,1	32,5	12,9	33,4	27,7	9,9	20,2	25,6
ATIS Pequeñas	20.000-49.999	8,8	55,9	43,7	8,3	32,0	38,7	16,7	25,0	16,1
Pueblos Grandes	2.000-19.999	3,0	466,2	122,8	-26,6	273,8	91,9	2,8	144,3	115,7
Pueblos Pequeños y población rural (*)	1-1.999	7,4	45,1	49,2	3,1	16,9	41,2	25,2	31,4	9,2
Población rural dispersa(**)	1-1.1000	-11,5	3,7	-90,1	-12,3	9,3	-183,4	-13,4	10,6	-428,7
Total		-11,5	466,2	123,9	-26,6	273,8	96,7	-13,4	144,3	85,4
Jerarquías Urbanas	Tamaño (hab)	Crecimiento de la tasa de empleo. Periodo 2001-2010 (en %)								
		Metropolitana			Pampeana			Patagonia		
		Valor Mínimo	Valor Máximo	Coef. de variación	Valor Mínimo	Valor Máximo	Coef. de variación	Valor Mínimo	Valor Máximo	Coef. de variación
Metrópolis y Ciudades Grandes	> 1.000.000	63,7	63,7	0,0	41,2	64,4	22,0	-	-	-
ATIS Grandes	400.000-999.999	-	-	-	42,1	42,8	0,7	42,4	42,4	0,0
ATIS Medias	50.000-399.999	-	-	-	23,0	80,6	30,8	22,6	50,7	24,4
ATIS Pequeñas	20.000-49.999	-	-	-	23,0	72,8	24,8	19,2	67,4	36,2
Pueblos Grandes	2.000-19.999	-	-	-	-2,7	98,4	39,0	-14,9	65,6	43,4
Pueblos Pequeños y población rural (*)	1-1.999	-	-	-	19,9	81,1	51,2	14,8	36,9	31,1
Población rural dispersa(**)	1-1.1000	-	-	-	11,2	32,7	32,0	-8,5	29,0	105,3
Total		63,7	63,7	0,0	-2,7	98,4	37,6	-14,9	67,4	44,9
Jerarquías Urbanas	Tamaño (hab)	Crecimiento de la Poblacion de 14 años o más. Periodo 2001-2010 (en %)								
		Metropolitana			Pampeana			Patagonia		
		Valor Mínimo	Valor Máximo	Coef. de variación	Valor Mínimo	Valor Máximo	Coef. de variación	Valor Mínimo	Valor Máximo	Coef. de variación
Metrópolis y Ciudades Grandes	> 1.000.000	7,6	7,6	0,0	4,7	8,5	28,4	-	-	-
ATIS Grandes	400.000-999.999	-	-	-	9,1	13,3	15,5	20,8	20,8	0,0
ATIS Medias	50.000-399.999	-	-	-	1,1	43,5	66,3	15,8	43,0	31,5
ATIS Pequeñas	20.000-49.999	-	-	-	1,0	69,0	76,9	1,0	180,6	119,2
Pueblos Grandes	2.000-19.999	-	-	-	-32,6	961,5	294,5	-62,8	1318,4	256,2
Pueblos Pequeños y población rural (*)	1-1.999	-	-	-	10,5	181,1	141,9	28,3	766,7	149,4
Población rural dispersa(**)	1-1.1000	-	-	-	-22,4	-11,2	-25,6	-33,7	154,4	383,5
Total		7,6	7,6	0,0	-32,6	961,5	288,3	-62,8	1.318,4	245,7
Jerarquías Urbanas	Tamaño (hab)	Crecimiento de la tasa de empleo. Periodo 2001-2010 (en %)			Crecimiento de la Poblacion de 14 años o más. Periodo 2001-2010 (en %)					
		Total País			Total País					
		Valor Mínimo	Valor Máximo	Coef. de variación	Valor Mínimo	Valor Máximo	Coef. de variación			
Metrópolis y Ciudades Grandes	> 1.000.000	41,2	64,4	18,5	4,7	8,5	23,0			
ATIS Grandes	400.000-999.999	42,1	50,5	6,2	9,1	23,8	32,9			
ATIS Medias	50.000-399.999	22,6	80,6	26,2	1,1	43,5	56,0			
ATIS Pequeñas	20.000-49.999	19,2	75,9	27,2	1,0	180,6	128,3			
Pueblos Grandes	2.000-19.999	-14,9	169,2	42,8	-62,8	1318,4	241,7			
Pueblos Pequeños y población rural (*)	1-1.999	14,8	81,1	36,5	3,1	766,7	243,1			
Población rural dispersa(**)	1-1.1000	-8,5	49,8	58,3	-33,7	154,4	-1.441,0			
Total		-14,9	169,2	40,9	-62,8	1.318,4	247,1			

(*) Población rural que reside en aglomeración de menos de 2.000 habitantes. Solo contabilizamos la cantidad de población de pueblos pequeños en cada provincia.

(**) Población que reside en campo abierto, fuera de cualquier aglomeración. Consideramos la población rural dispersa total de cada provincia.

Fuente: Elaboración personal (REDATAM) en base a datos de los Censos de Población de 2001 y 2010.

La menor variabilidad en el crecimiento del último periodo intercensal de la población de 14 años y más, se presentan en las ATIS medias en las regiones del Noreste, Noroeste y Patagonia, y en las ATIS grandes en las regiones de Cuyo y Pampeana el valor del coeficiente de variación más bajo es de 1,25 en la región de Cuyo.

Teniendo en cuenta la descripción realizada anteriormente y comparándola con los resultados alcanzados en el apartado anterior, vemos que se presenta un aumento de la variabilidad, en este sentido, nos aleja aún más de la posibilidad de representar esta diversidad respecto comportamiento de la tasa de empleo y la demanda de empleos, mediante a alguna teoría explicativa univoca.

Conservando la división según regiones y la desagregación entre categorías urbanas, el pasar de datos agregados a considerar un mayor número de áreas geográficas, conlleva pérdidas importantes de homogeneidad.

Generar relaciones a partir de resultados agregados, implicaría un error si no se tiene en cuenta que cuanto mayor es la desagregación a nivel espacial, más heterogéneos son los resultados respecto a la tasa de empleo y la demanda de puestos de trabajo

En síntesis, consideramos que el camino para una interpretación general del fenómeno en estudio, implica avanzar en una desagregación de información mayor, que releve los comportamientos reales de cada contexto particular. El camino es claramente más largo y trabajoso, pero la complejidad del mercado de trabajo lo requiere.

5. CONCLUSIONES

Este trabajo pretende incorporar un elemento de creciente importancia como es el espacio geográfico, a un análisis específico que es la demanda de empleo.

Del trabajo surgen muchos resultados relevantes, algunos colaterales, como los cambios en las distribución de la población en edad de trabajar, producto de la dinámica migratoria en las áreas geográficas de menor concentración poblacional, un hecho que no se presentó en nuestra revisión bibliográfica centrados en los cambios que se produce la estructura poblacional de áreas geográficas de alta densidad poblacional, como las metrópolis y ciudades, que concentran la mayor parte de la población Argentina.

Entre el Apartado III que consideramos solo 32 espacios geográficos, y el IV en el cual utilizamos 1.004 áreas geográficas conformadas por localidades y aglomerados censales, pudimos corroborar que una mayor cantidad de espacios geográficos diferenciales redundan en una contribución de información heterogénea respecto al comportamiento en la tasa de empleo y en la demanda de puestos de trabajo a nivel total país.

Hemos corroborado que las tasas de empleos y las demandas de empleos más altas (en

términos relativos), no se dan en los espacios geográficos de mayor grado de concentración poblacional, sino en las áreas de menor densidad poblacional, dado que es donde el impacto de los movimientos migratorios internos, en términos relativos resulta más importante. También detectamos una decena de áreas geográficas en el año 2001, que presentan una alta performance de su mercado de trabajo (tasa de empleos superiores al 60,0%, y tasa de desocupación inferiores a dos dígitos, con las excepciones de la localidad de Rincón de los Sauces en la provincia de Neuquén con una tasa de desempleo de 12,6%; El Calafate en la provincia de Santa Cruz con 14,6% y los pueblos pequeños y población rural de la provincia de Tierra del Fuego con una tasa de desempleo de 11,9%), que en nada se corresponde con la situación general a nivel total país, que presentan una tasa de desempleo de 28,5% y más de 4,3 millones de personas en búsqueda activa de empleos según los datos del Censo del Año 2001.

La información de carácter descriptivo que hemos obtenido a partir de la segmentación espacial del mercado de trabajo, resulta una acción contrapuesta respecto a los trabajos que avanzan en la modelización de teorías sobre la demanda de empleo a pesar del amplio espectro de teorías que componen las ciencias económicas, desde las más ortodoxas hasta las más heterodoxas, coinciden metodológicamente es reducir la diversidad de empresas existentes, en un único comportamiento estilizado representativo de todas ellas. Mientras que como mencionamos a lo largo de este artículo, la tasa de empleo depende de otros elementos a parte de los económicos, como de la dinámica demográfica que influye en el cambio en la cantidad de población en edad de trabajar, y factores relacionados a la dimensión geográfica, como la delimitación del área geográfica a analizar.

Algunos resultados que surgen del análisis:

- Los espacios geográficos en donde se encuentra la mayor cantidad de puestos de trabajo en relación al total país no son en todos los casos los que presentan los valores de la tasa de empleo más alta en términos relativos.
- Considerando una desagregación de 32 espacios geográficos, los mayores crecimientos en la tasa de empleo, se presentan mayoritariamente en las categorías urbanas de mayor jerarquía en cada una de las regiones solo cinco de las 32 superaban el crecimiento de tasa de empleo del total país. Mientras que si utilizamos las 1.004 áreas geográficas los mayores crecimientos se dan en los pueblos grandes, o en áreas geográficas de menor densidad poblacional un total de 190 áreas geográficas tienen un crecimiento de la tasa de empleo mayor al aumento de la tasa de ocupación del total país en el último periodo intercensal.
- Entre los 32 espacios geográficos el valor máximo de la tasa de empleo en el año 2001 fue 54,2% corresponde a la población rural dispersa de la región Patagónica, y en el 2010 alcanza el 66,9% en los pueblos pequeños y población rural de la región Pampeana. Comparando las 1.004 áreas geográficas, la tasa de empleo más alta en el año 2001 fue de 85,1% en la población rural dispersa de la provincia de Tierra del Fuego, y en el año 2010 la tasa de ocupación más alta tuvo un valor de 88,0% se da en los pueblos pequeños y población rural de la provincia de Santa Cruz.
- Las brechas en la tasa de empleo máxima y mínima, utilizando los 32 espacios censales fueron de

22,0 p.p. en 2001 y 22,2 p.p. en 2010, mientras que este indicador utilizando las 1.004 áreas geográficas arroja un resultado de 67,0 p.p. y 54,4 p.p., para los años 2001 y 2010, respectivamente.

- La demanda de empleo en el último periodo intercensal a nivel total país fue de 67,1%. Teniendo en cuenta los 32 espacios geográficos, solo 18 de ellos presentan un crecimiento superior. En cambio entre las 1004 áreas geográficas, encontramos 421 con un aumento de la demanda de empleo más elevada que la media nacional.
- Entre 2001 y 2010, la cantidad de personas en edad de trabajar aumentó a nivel total país en 12,2%. Se destacan del universo de las 1.004 áreas geográficas, una cantidad de 100 áreas que presentan un aumento de 45,0% hasta 1.318,4% debido a su alto saldo neto inmigratorio conformadas mayoritariamente por pueblos grandes. En contraposición, un total de 46 áreas disminuyen su población en edad de trabajar en el último periodo intercensal tienen un saldo migratorio negativo, dentro de este grupo se encuentra la población rural dispersa de 17 provincias.

La desagregación espacial permite describir situaciones muy heterogéneas, que no son posible estimar mediante un nivel de escala de análisis más elevado, y por tanto, no nos permite contar con información para intervenir en un panorama del mercado laboral que es realmente más complejo respecto a la información agregada que frecuentemente se utiliza.

Los cambios ocurridos entre 2001 y 2010, en relación a la tasa de empleo y la demanda de puestos de trabajos, analizados a nivel de localidades y aglomerados censales, no presentan resultados de correlaciones estadísticas con valores significativos, que permitan detectar una regularidad, por el contrario el aumento de la desagregación conlleva pérdidas de homogeneidad y nos aleja del intento de cualquier patrón explicativo válido para el conjunto de las áreas analizadas, respecto a la tasa de empleo y la demanda de puestos de trabajo

En síntesis, la descripción de casos no es un camino apropiado para buscar explicaciones generales, tampoco lo es omitir comportamientos muy diversos que se esconden detrás de resultados agregados. El objetivo por delante consiste sería la búsqueda de un punto equilibrio entre ambas posiciones.

REFERENCIAS

BANCO MUNDIAL. **Infraestructuras rurales en Argentina: diagnóstico de situación y opciones para su desarrollo.** Argentina, 2007. Disponible: <http://siteresources.worldbank.org/INTARGENTINAINSPANISH/Resources/InfraestructurasRuralesArgentina.pdf> Acceso: 13 de noviembre de 2015.

CACOPARDO, C. y MORENO, J. L. Cuando los hombres estaban ausentes: la familia del Interior de la Argentina decimonónica. En Otero, H. y Velázquez, G. (comps.), **Poblaciones argentinas. Estudios de demografía diferencial.** Tandil: PROPIEP (CIG-IEHS), 1997.

FIGUERAS A. J; DÍAZ CAFFERATA A. M y ARRUFAT J. L. **Mercados de trabajo regionales: ¿Problema de demanda o presión de oferta?** 5 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 2001. Disponible: <http://www.aset.org.ar/congresos/5/aset/PDF/FIGUERASYOTROS.PDF>
Acceso: 3 de diciembre de 2015.

GUTIÉRREZ PUEBLA, J. Escalas espaciales, escalas temporales. **Estudios GeoGráficos**, v. 62, n. 242, p. 89-104, 2001.

JIMENO, J. F. **El sistema de pensiones contributivas en España: Cuestiones básicas y perspectivas en el medio plazo.** Tercera Jornada del CREI sobre “Nuevas Fronteras de la Política Económica”, Barcelona, 2000. Disponible: <http://crei.cat/activities/other/jornadas/jimeno.pdf>
Acceso: 13 de noviembre de 2015.

JUDZIK, D. S. Un análisis sectorial de la demanda de trabajo en Argentina. **Palermo Business Review**, n. 12, p. 99-114, 2015.

LINARES, S. Dificultades metodológicas al medir la segregación: el problema del tablero de ajedrez y de la unidad espacial modificable. **Geografía y Sistemas de Información Geográfica (GEOSIG)**, v. 4, n. 4, p. 10-22, 2012.

LINDBECK, A. Macroeconomic theory and the labor market. **European Economic Review**, v. 36, p. 209-235, 1992.

LINDBECK, A. **Paro y macroeconomía.** Madrid: Alianza Editorial, 1994.

MCCONNELL, C. Y BRUE, S. **Economía Laboral Contemporánea.** 4 ed. Madrid: McGraw-Hill, 1997.

NEFFA, J. C; PANIGO, D. T; PÉREZ, P. E y PERSIA, J. **Actividad, empleo y desempleo.** Conceptos y definiciones. 4 ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, CEIL-CONICET, 2014.

OTERO, H. Legalidad jurídica y legalidad estadística en el paradigma censal argentino, 1869-1914. En: Fradkin,R.; Cañedo, M. y Mateo, J. (comp.) **Población y relaciones sociales en la campaña de Buenos Aires.** Mar del Plata: GIHRR-UNMdP, 1999.

PALOMINO, H. **Cambios ocupacionales y sociales en Argentina.1947-1985.** Buenos Aires: CISEA, 1987.

PELLEGRINI, J. L. y RAPOSO, I. M. Patrón de urbanización, desarrollo agrario y tipos no tradicionales de empleo en la Microrregión Rosario, Argentina. **Economía, Sociedad y Territorio**, v. 14, n. 45, p. 419-463, 2014.

RANDOLPH, R. Configuração e organização territorial: análise de espacialidade e temporalidade. **Cadernos Ippur**, v. 6, n. 1, p. 9-34, 1990.

RONCAGLIA, A. Tasa de desempleo y tasas de empleo: ¿categorías estadísticas o construcciones teóricas? **Investigación Económica**, v. 65, n. 257, p. 45-61, 2006.

VAPÑARSKY, C. y GOROJOVSKY, N. **El crecimiento urbano en la Argentina.** Buenos Aires: Grupo, 1990.

VELÁZQUEZ, G. **Geografía y Bienestar.** Buenos Aires: Eudeba, 2008.